

ESCRITORAS ESPAÑOLAS CORRESPONSALES DE GUERRA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

María José Porro Herrera
Académica Numeraria

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Carmen de Burgos.
Teresa Escoriaza.
Sofía Casanova.
Reporteras.
Guerra.
Marruecos.
Gran Guerra.
Revolución.
Bolchevismo.

El reporterismo de guerra femenino en España tuvo sus pioneras en Carmen de Burgos, Teresa Escoriaza y Sofía Casanova. Además de información, aportaron en sus escritos un punto de vista más humanizado y menos militarista que el de los reporteros (hombres). Se manifestaron sobre la crueldad de la guerra, los intereses económicos y de poder subyacentes y la política colonial; además dieron claramente en ellos pruebas de antibelicismo.

ABSTRACT

KEYWORDS

Carmen de Burgos.
Teresa Escoriaza.
Sofía Casanova.
Women reporters.
War.
Morocco.
Great War.
Revolution.
Bolshevism.

Female war reporting in Spain had its pioneers in Carmen de Burgos, Teresa Escoriaza and Sofía Casanova. They offered in their writings not only information, but also a more humanized and less militaristic point of view than that of men reporters. They wrote about the cruelty of war, the underlying economic and power concerns and also about colonial politics, and they clearly gave evidence of their anti-war thinking.

Se entiende por «corresponsal» al periodista desplazado de su lugar de trabajo para enviar noticias periódicamente y por encargo expreso a un centro de información ya sea periódico, revista, agencia, etc. Si el destino está fijado en un lugar de conflicto y enfrentamiento bélico se le denomina «corresponsal de guerra».

La figura del corresponsal de guerra como tal es relativamente moderna (siglo XIX), y surge con el desarrollo de la industrialización de la sociedad que permite que el proceso de intercambio de la comunicación se haga con mayor rapidez y seguridad que en tiempos pasados. El correo, el telégrafo y el

teléfono fueron instrumentos necesarios puestos al servicio del cambio; sin embargo no sustituyeron en modo alguno a la persona encargada de buscar la noticia, profundizar en la misma y encargarse de redactarla y transmitirla al centro empresarial que finalmente se encargaría de hacerla llegar al público regularmente para conocimiento general. Es así como la antigua figura del «correo humano», el cronista e incluso en un sentido muy amplio el historiador, devino en periodista dando paso primero al reportero, de carácter presencial y más generalista y de ahí, tras su especialización con domicilio o ámbito geográfico específico y, en caso de conflicto, al reportero de guerra.

El oficio o profesión comenzó siendo propio de hombres, ya que el espacio público como ámbito profesional le estaba vedado a las mujeres en virtud de las normas que imponía una sociedad regida por un dimorfismo sexual muy difícil, por no decir imposible, de transgredir; no obstante, en los años finales del siglo XIX y principios del XX se produce una abundante incorporación de mujeres a la prensa, y si bien en su mayoría respetan una jerarquización sexual en los géneros literarios y en los temas tratados, otras pretenden hacer conciliar lo privado y lo público sin que eso signifique que lleguen a tener una participación activa en este último. A su vez el periodismo se fue imponiendo progresivamente como único medio de difusión de la cultura y como apunta González Herranz (2013: 117-137) el periodista, de formación autodidacta, se hizo consciente de que «la prensa (era) como escaparate y altavoz para quien quisiera abrirse camino como escritor», igual cambio que *Colombine* comenta a Cansinos Assens: «Hoy, para darse a conocer en literatura, hay que hacer periodismo [...] Yo pienso hacer novela, tengo yo algo empezado; pero primero hay que hacerse firma en el periódico» (2005:255, I) .

No escapaban las españolas a los tímidos aires de apertura experimentado desde España hacia Europa, y a ella se asomaron algunos nombres femeninos desde las páginas de la prensa años antes de que Europa se viera envuelta en los grandes conflictos bélicos que la asediaron en la primera mitad del siglo XX. Bien es cierto que no todas las féminas que se atrevieron a coger la pluma y mandar sus textos a la prensa para verlos trasladados al papel, lo hicieron bajo el paraguas del mismo género literario ni con el mismo éxito. Puede decirse que estas escritoras respondían al concepto de distribución espacial y jerarquizada de la literatura.

Como apunta Carmen Simón la diferencia estuvo en un primer momento, en las «mujeres de letras (¿) que cifraban sus aspiraciones en dejar oír sus voces en el espacio público, sin más pretensión que mostrar su sensibilidad más allá de la intimidad». El paso siguiente fue la consolidación

del estatus de «poetisa», nacido a partir de la prensa local o provincial, para pasar con suerte a la prensa de interés general que abrió sus páginas no solo a la lírica sino a los cuentos, narraciones cortas publicadas a veces en forma de folletín, crónicas sobre situaciones o sucesos de actualidad, etc.

La aparición de firmas femeninas en la prensa venía provocando discusiones y reacciones controvertidas en plumas masculinas, hasta el punto de que Emilia Pardo Bazán, a la que Shirley Mangini (2001) incluye entre las «pioneras» de las «Modernas», llegó a reprochar a sus detractores su participación personal en las páginas de prensa:

No tengo autoridad para enseñar; digo mi parecer, y lo digo allí donde pueden oírlo, en *El Imparcial*, en *El Liberal*, en *El Español*, en *La Época*, aquí [*La Ilustración Artística*], en diez o doce periódicos en los que colaboro (n.º 905, 1-05-1899).

Está claro que la escritora todavía no se plantea el dilema sobre «si la mujer que escribe en la prensa ¿se define a sí misma como periodista o como escritora?». Las autoras de las que trataremos a continuación han superado esa duda y son conscientes de lo que preconizaba a menudo Doña Emilia sobre que «El periodismo es hoy, como el pan, alimento indispensable y diario».

La simple cita de Pardo Bazán pone de manifiesto la relativa asiduidad con que las mujeres —lectoras o escritoras— accedían a las páginas de la prensa española e Hispanoamericana. Sin embargo, los espacios temáticos en los que se movían eran bastante limitados como es de sobra conocido. La novedad llegó en el momento en que las escritoras encuentran la oportunidad de romper las convenciones marcadas por la obligación de respetar las normas diferenciales impuestas por la separación de espacios público / privado. Para algunos estudiosos esa oportunidad se la dieron las guerras de Marruecos y Primera Guerra Mundial.

En el caso que nos ocupa estas escritoras fueron reconocidas en el espacio público por la notoriedad ya adquirida entre lectores —también «oidores» como apuntaba Margit Frenk para épocas pasadas (1980:1001-1023)—, mujeres de diferentes clases y niveles sociales, lo que convenció a los directores de periódicos de que podían depositar en ellas su confianza a la hora de darles una nueva función periodística, enviándolas a lugares lejanos y con frecuencia cambiantes, e incluso a «zonas de conflicto» para que informaran *in situ* de lo que en ellos sucedía.

Hemos de advertir que en las escritoras que tratamos concurrían algunas circunstancias biográficas personales no habituales en los componentes de la sociedad española en general y especialmente femenina, marcada por la

pobreza y el analfabetismo, que a su vez les permitía mayor libertad de movimientos de la que carecían buen número de sus congéneres: Tanto Carmen de Burgos como Sofía Casanova y Teresa Escoriaza, aquí estudiadas, procedían de clases sociales que se movían entre la aristocracia y la burguesía acomodada emergente. Recibieron una educación esmerada y, si bien fueron autodidactas en mayor o menor sentido, aprovechando las nutridas bibliotecas familiares, tuvieron toda su vida profundas inquietudes intelectuales, conocían varios idiomas, lo que les permitió viajar y trabajar fuera de España y carecían de trabas familiares que las constriñeran; pudieron conocer directamente y en mayor profundidad las nuevas corrientes extranjeras tanto políticas como sociales, y a la vez que fueron enviando sus crónicas en las que dejaban constancia de lo que habían visto y experimentado, a su vuelta siguieron de actualidad al ser recogidos los artículos y publicados en forma de «libros de viaje», memorias o mediante la correspondencia cruzada con personajes importantes. Se acogían así a la moda de otras mujeres sobre todo extranjeras que sin ser reporteras publicaban sus experiencias en el frente. No fueron tampoco indiferentes al resurgir de los nacionalismos enfrentados bien entre sí dentro del mismo país¹, bien experimentando el choque de naciones extranjeras —en el caso de Sofía Casanova—, teniendo siempre como fondo la defensa, o no, de la unidad de la Patria que veían amenazada por los diversos nacionalismos; no es de extrañar, pues, que el término Patria aparezca repetidamente en sus escritos.

Éstos no se redujeron a descripciones costumbristas o pintorescas de lo contemplado, sino que se atrevieron a verter sus propias opiniones, lo que suponía una novedad, ejerciendo con frecuencia una crítica personal más desarrollada que, en el caso de Sofía Casanova, induce a pensar a una de sus biógrafas (ALAYETO, 1992) que más que una periodista corresponsal de guerra es una verdadera «comentarista política».

Gozaron también de autonomía económica, no siempre holgada y con altibajos, pasaron tiempo fuera de la familia y se arriesgaron a desplazarse a escenarios lejanos y no siempre exentos de riesgo.

Estas escritoras contaban con un antecedente excepcional: los seis libros de viaje de Pardo Bazán por Francia, Italia y Alemania, así como su desempeño de corresponsal de varios periódicos sudamericanos durante la

¹ Pardo Bazán se había expresado duramente ante los recientes enfrentamientos en España entre nacionalistas y regionalistas: «... Sostengo que el interés de la patria es muy superior al de los partidos; que las reformas administrativas y la protección racional a nuestra agricultura, nuestra industria y nuestra instrucción pública importan más que la “actitud” de Zutano o Perencejo, y las “conferencias y entrevistas” de Mengáñez con Fuláñez; que las economías son tan indispensables en una nación como en una casa» (*Nuevo Teatro Crítico*).

Exposición Universal de París de 1889 «de perceptibles tintes políticos»² y de la de 1900, recogidas en los volúmenes *Por Francia y Alemania (Crónicas de la Exposición (1889))* y *Cuarenta días en la Exposición (1900)*, encargada esta última por *El Heraldo de Madrid* lo que, como hemos dicho, le permitió dar la réplica a muchas de las críticas que se le hacían desde ámbitos diversos.

Evidentemente la corresponsalía de la escritora gallega no entrañaba la peligrosidad física que arrojaron tanto Carmen de Burgos como Sofía Casanova o Teresa Escoriza en sus desplazamientos respectivos, ya que hubieron de vivir directamente *in situ* los sucesos bélicos de los que informaban.

Las tres escritoras tratadas a continuación pudieron también aprovecharse del ejercicio del periodismo en un momento en que la prensa había pasado de ser exclusivamente «medio de opinión» a inclinarse poco a poco por la información, especializándose «en la comunicación de masas optando por un modelo informativo en el que señoreaban la actualidad y las noticias» (THION SORIANO-MOLLÁ, 2013:349-372).

La consolidación de algunos partidos políticos, con gran número de afiliados y partidarios analfabetos, necesitaban y reclamaban también información fidedigna no sólo en las grandes concentraciones urbanas sino incluso en los ambientes agrarios y campesinos más aislados de los grandes centros de difusión de noticias, que también exigían información de actualidad³, como demuestra el crecimiento de cabeceras y de tiradas que se constatan sobre todo para el primer cuarto de siglo (DEVOIS, 1977).

Es así como pudieron emprender una carrera autónoma en competencia e igualdad de condiciones a sus compañeros hombres desde escenarios lejanos, cambiantes y peligrosos si bien los espacios en los que actúan son distintos y fácilmente se pueden establecer diferencias con sus compañeros masculinos en cuanto a los temas tratados y dentro de ellos el punto de vista adoptado y la sensibilidad con que se transmiten, al igual que la presencia continuada que adquieren en las páginas periodísticas.

En cuanto a la escritora y reportera española, Sofía Casanova, fue ajena a los conflictos bélicos entre España y Marruecos. Su campo de acción se traslada a las guerras anteriores a 1914 entre Rusia, Polonia y otros países europeos y a la Primera Guerra Mundial y sus resultados y a la Revolución Rusa de 1917, etapa histórica y ciertos espacios geográficos en los que va a coincidir con Carmen de Burgos si bien no llegaron a conocerse ni encontrarse.

² JIMÉNEZ MORALES (2008), LXX, n.º 140:507-502.

³ DÍAZ DEL MORAL (1995).

Carmen de Burgos, Sofía Casanova y Teresa Escoriaza, convertidas en reporteras por mor de las circunstancias geopolíticas del momento, coinciden en aspectos que les conciernen más particularmente, como son el punto de vista con el que se acercan al objeto de su trabajo, mientras que les diferencia el tiempo transcurrido entre los sucesos narrados y el espacio geográfico en que se desarrollan.

CARMEN DE BURGOS Y SEGUÍ (1878-1932)

De las escritoras corresponsales de guerra, la figura más conocida es la de Carmen de Burgos que gozó en su época de un gran prestigio, ganado a pulso desde su temprana vocación de escritora, formada e incrementada técnicamente dentro de su familia política acuciada por la necesidad de subsistir, ayudando en el negocio de la imprenta familiar tanto en la composición material del periódico como redactando crónicas y artículos cuando el material existente escaseaba. Esta faceta es, quizá, de las menos divulgadas y aludida sólo de pasada en sus biografías, pero que sin duda hubo de contribuir a su conocimiento del género periodístico que con gran éxito estaba desarrollándose en aquellos años.

A la terminación de la guerra civil española su figura fue borrada del mapa cultural y su obra censurada (RODRIGO, 1979 y 1991) y retirada de las bibliotecas, de manera que las pocas noticias de su vida que llegaron a los nuevos lectores fueron revelaciones sobre sus escandalosas relaciones amorosas con Ramón Gómez de la Serna, su fama de mujer libertina y rebelde en su conducta y en los temas femeninos que defendía, por su afiliación al Partido Republicano Radical Socialista y por la defensa de la causa republicana.

Con la llegada de la democracia a España, tanto ella como otras mujeres integrantes del grupo de «Las Modernas»⁴, fueron saliendo a la luz a medida que los estudios feministas o de género se fueron abriendo camino primero en las universidades norteamericanas y, con un poco de retraso, en Francia y posteriormente en España. Con respecto a la mayoría de ellas, las investigaciones se centraron en dos polos, o mejor dicho, en uno solo que englobaba al otro: el político liberal en su faceta feminista, descubriendo en Carmen de Burgos a una de las escritoras que más se prodigó en sus manifestaciones sobre la defensa de los derechos de la mujer, el divorcio, y la necesaria rectificación de las leyes que la ignoraban como reclama en *El artículo 438*⁵. Es el momento en que empiezan a surgir bio-

⁴ El término se fue consolidando a partir del libro de Sirley Mangini (2001).

⁵ *La novela Semanal*, n.º 15, 1-10-1921.

grafías poco documentadas y repetitivas hasta llegar a la más completa y actualizada de Concepción Núñez Rey (2006). No vamos a detenernos sobre los estudios a ella dedicados desde el punto de vista del género por ser sobradamente conocidos y accesibles.

Más recientes son las investigaciones que se centran en la novedad que en su época suponía el desempeño de funciones de reportera en la conocida familiarmente como Guerra de Marruecos o Guerra de África, refiriéndose a la de 1909⁶. Se habla de la novedad y el avance que ello suponía con respecto a la profesionalización de la mujer, que conseguía con esto hacerse un hueco importante en el espacio público de tan difícil acceso para las de su sexo. La propia autora se sentía orgullosa años después de esta circunstancia y lo repite en varias ocasiones (UTRERA, 1998:163) como la que hizo en una entrevista de 1922: «He sido la primera mujer que en España ha sido corresponsal de guerra, pues fui enviada a Marruecos por *El Heraldo de Madrid*»⁷.

El encargo como reportera no le llegó de súbito, pues ya venía actuando como colaboradora en periódicos madrileños tales como *El Globo* y desde 1905 en el mismo *Heraldo* dirigido entonces por Augusto Fernández de Figueroa que eligió para ella el pseudónimo de *Colombine* de entre los varios que utilizó⁸.

En la crítica más próxima a la autora y a los sucesos que narra se hacía referencia a la frescura y el detallismo de sus descripciones, la atención prestada a las mujeres y los niños, el color local que proporcionaba el detalle costumbrista. C. Núñez Rey (2005) (cuando se trata del género novelístico) reconoce que Carmen de Burgos se caracteriza por «el realismo para descripciones y diálogos y diversos modos de subjetividad para la interpretación de esa realidad creada». Los lectores, en especial las mujeres, valoraban este tipo de narración que se les ofrecía y las noticias que aportaba sobre la actuación del ejército, el ambiente reposado de los hospitales,

⁶ Los conflictos de España en el Norte de África tuvieron tres momentos de especial relevancia: el que se desarrolla durante el reinado de Isabel II, el de 1909 en el que Carmen de Burgos realiza su trabajo y el de 1921 cubierto por las crónicas de Escoriaza. Los tres tuvieron sus versiones literarias en plumas masculinas como las de Pedro Antonio de Alarcón, José Díaz Fernández y Arturo Barea entre otros.

⁷ (Apud GONZÁLEZ FIOL: *La Esfera*, n.º 442, 24-06-1922).

⁸ En su origen el pseudónimo equivale a la careta que permite la ocultación de la propia identidad a la vez que favorece la simulación de cuantas identidades sean percibidas por el receptor. El recurso al pseudónimo masculino era muy frecuente en los grandes periódicos para causar impresión en los lectores ante el «nutrido elenco» con que contaba la publicación. Otros pseudónimos de Carmen de Burgos fueron *Marianela*, en honor a su gran amigo Pérez Galdós; *Raquel* y *Gabriel Luna*.

el comportamiento de los moros para con sus mujeres, la bravura de los soldados en la batalla, etc.

Han existido dudas de cómo transcurrió el viaje de Carmen de Burgos desde Madrid a Melilla, ya que la primera crónica enviada al *Heraldo de Madrid* lleva fecha de 8 de agosto y está enviada desde Málaga, mientras que la segunda del 18 del mismo mes lo es desde Almería y la tercera el 21 nuevamente desde Málaga. Núñez Rey opina que

la primera impresión que produce es que la escritora no salió de Madrid con el plan de llegar a Melilla. Quiso dirigirse únicamente a Málaga porque allí llegaba y se concentraba la información, pero en la ciudad se fue fraguando el deseo de acercarse al escenario de los hechos.

Sin embargo, Luciana Gentili (2010:45-68) aporta datos más precisos sobre la fecha y el lugar donde se escriben cada una de las crónicas, 14 en total, de ellas 4 en Málaga, 4 en Almería y 6 en Melilla.

Una vez llegada a Melilla e instalada en el Hotel Victoria, Carmen de Burgos transmite «una visión más virtual que real de la guerra» ((2010:51), pues la observa desde lejos o la describe según los comentarios oídos a su alrededor, no solo en el *hall* o el *lobby* del hotel, sino en sus paseos por la ciudad, la intromisión en algunas casas de notables valiéndose de sus relaciones políticas, y otras veces por lo contemplado en el reverso del ambiente anterior, las kábilas, donde la introduce una morilla joven que la acompaña con frecuencia a la hora de conocer los exteriores y barrios alejados de la ciudad.

La publicación de estas crónicas vio la luz primero en las páginas del periódico ya citado, y más tarde en forma de relato y con el título *En la guerra. (Episodios de Melilla)*, en la colección de *El Cuento Semanal*⁹.

No se inhibió Carmen de Burgos de comentar sus experiencias posteriores en la Gran Guerra, esta vez en Europa, de lo que trataremos más adelante.

TERESA ESCORIAZA Y ZABALA (1861-1968)

Menos conocida por el público en general, pero también implicada como periodista en los conflictos surgidos entre España y sus posesiones en el Norte de África (1909-1927), es la figura de Teresa Escoriza, colaboradora primero en el periódico *El Liberal* de donde pasó a colaborar en *La*

⁹ Año III, n.º 148, 29-10-1909. La segunda edición la publicó en Valencia Sempere, sin indicación de año, aunque se la data en 1910.

Libertad escindido de aquel. Una vez en la nueva cabecera fue nombrada corresponsal en Nueva York entre 1909 y 1921 (SÁNCHEZ DUEÑAS, 2013:237-266); allí firmaba sus crónicas con el pseudónimo de «Félix de Haro», siendo el título de la sección «Desde Nueva York».

De educación esmerada, fue conocedora desde muy joven de los idiomas francés e inglés: esto le permitió que cuando con 25 años marchó a Nueva York pudiera ejercer como profesora de español en varias instituciones de gran reconocimiento intelectual.

Durante un mes (1921) emitió por radio una serie de crónicas que habrían de ver la luz más tarde en un volumen titulado *Del dolor de la guerra (Crónicas de la campaña de Marruecos)* (ESCORIAZA Y ZABALLA, 1921) pues había sido enviada como corresponsal a cubrir esa contienda de la que envió diez y ocho crónicas durante el mes de septiembre de 1921 (CARRERA MARTÍNEZ, 2015). La narración está hecha desde la primera persona, como había hecho Carmen de Burgos en el relato *De la guerra* y haría Sofía Casanova por las mismas fechas pero en el espacio europeo, impregnando sus crónicas de subjetividad, artificio con el que despertaba implícitamente en los lectores la veta sensible y emocional por encima de la razón y enfrentando el sentimiento patriótico-heróico de los soldados con los dolores y penalidades sufridas. Su estilo es «Crudo, sencillo, directo en su prosa y jamás embelleció lo feo ni ocultó lo terrible» (Carrera Martínez, 2015). Sin embargo, para Raquel C. Picó (2019), sus escritos tienen un «cierto toque patriótico que a los lectores contemporáneos nos cuesta digerir»¹⁰.

Una vez terminado el encargo, Escoriza volvió a España de donde, terminada la guerra civil, emigró a Nueva York, retomando sus tareas docentes y viviendo como una más de las exiliadas republicanas españolas, hasta su muerte en España en 1968 totalmente desconocida.

SOFÍA CASANOVA (1881-1959)

En las disquisiciones de los estudiosos sobre la primacía de Carmen de Burgos en la función de «reportera» entra en liza Sofía Casanova «primera corresponsal de guerra permanente en *ABC*». La polémica al parecer hoy ha desaparecido ya que los recientes estudios biográficos y críticos se interesan más por otras cuestiones como son el proceso por el que estas escritoras, al implicarse en las guerras sobre las que escriben, deben romper un pasado discursivo para enfrentarse con otro nuevo, que inevitablemente

¹⁰ *Bibliópatas*, 5-02-2019.

estará condicionado del pasado del que parten (CRESPO OCHOA, 2017:147). En el caso de Casanova al frente de sus crónicas será muy importante el estar ubicada su residencia habitual fuera de España desde el momento de su matrimonio con el filósofo polaco Vicente Lutolawski (1887) y por la permanencia habitual en tierras eslavas de su familia aún después de su divorcio.

El matrimonio estuvo en el origen de sus constantes viajes por Europa —Lisboa, Londres, París— hasta su residencia definitiva en Drozdowo (Polonia) y los posteriores cambios de residencia en variadas ciudades europeas, siendo España y Polonia los puntos de referencia permanentes tanto en su vida familiar como en su faceta de escritora, bien reconocida como tal por sus colaboraciones y artículos en la prensa en los dos ámbitos geográficos hasta el punto de haber sido propuesta para el Premio Nobel.

Pedro Crespo Ochoa rectifica la versión acerca de la procedencia de Sofía Casanova de familia aristocrática por el lado paterno y reafirma la de comerciantes liberales acomodados por vía materna. Desaparecido el padre de forma oscura, toda la familia se desplazó a Madrid donde entraron en contacto con familias aristocráticas de la nobleza que le permitieron a Sofía ser educada en los principios de la élite de su tiempo, e inclinada desde joven hacia la poesía, se propuso darse a conocer como escritora.

Shirley Mangini la incluye en el grupo de «precursoras de la modernidad», por las inquietudes que manifiesta y la expresión de sus opiniones sin ninguna cortapisa, a pesar de que pudieran resultar atrevidas, inconvenientes e incluso contradictorias cuando se refiere a la alineación ruso-polaca contra Alemania:

Para orientarse en el negro laberinto de la política ruso-polaca urge rememorar que Rusia ha sido, desde Pedro el Grande, feudataria, política y socialmente, de Alemania; que de ella recibió maestros, consejos y ambiciones. En los puestos eminentes del ejército, en los de la Corte, existen más apellidos alemanes que rusos, y la influencia de las camarillas germanófilas no han cesado aún en las alturas eslava. (1916:23).

En esta misma opinión coincide Victoria López Cordón (1989) en la Introducción a *La revolución bolchevista (Diario de un testigo)*.

Sofía Casanova no se desprendió nunca de su formación católica ni de su militancia conservadora, especialmente una vez que pudo conocer de primera mano los eventos sucedidos en la gestación y explosión de la revolución bolchevique y la implantación de una dictadura restrictiva para

con los nuevos súbditos divididos mayoritariamente entre bolcheviques y comunistas, evidenciando su miedo a que España pudiera ser invadida y conquistada por las mismas ideas: «La transformación de Rusia surgió violenta, rudamente, y a la inversa a como la soñaron los revolucionarios.

-Rusia no se democratiza, se envilece»¹¹.

Como apunta López Cordón (1989:19) su estancia en Varsovia cuando estalla la Guerra Mundial «la convirtió casi involuntariamente en cronista de aquellos acontecimientos» y fue su presencia física y la precisión de sus relatos los que despertaron el interés del diario *ABC*, pese a la germanofilia del periódico frente a la alineación de Casanova con los aliados, entre ellos Rusia, hacia la que en esas fechas tenía sentimientos encontrados sobre los que más adelante rectificaría, llegando finalmente a exclamar: «Rusia, la satánica Rusia que los ha matado [a familiares y conocidos suyos], naufraga en sangre inocente. Es la tierra maldita que el jehóvico castigo aniquila» (CASANOVA, 1916: 236).

La aceptación de corresponsal por parte de Sofía Casanova la llevaron a describir puntual y fielmente los sucesos, de los que le interesaba tanto la faceta política como la humana. Muchas de estas crónicas no llegaron siempre al periódico puntualmente por causa de la dificultad en las comunicaciones, además de la rígida censura política que impedía escribir sobre determinados acontecimientos y situaciones, pero fueron recogidas y publicadas con posterioridad en el volumen titulado *De la guerra: Crónicas de Polonia y Rusia*. Los desastres de la guerra y la crueldad que despierta en los hombres quedan patentes en la intercalación de sus propios sentimientos en medio de la narración:

Leo y releo estas atroces líneas, y me vuelvo a propios y extraños indignada, incrédula, gritando que eso no puede ser. Matarse en el combate, en las emboscadas, en el aire y bajo los mares, es natural en la guerra; pero incendiar un hospital después de golpear a los heridos, que vivos aún, ardieron, eso no tiene nombre: es culpa, pecado, por inhumano, innominable. No puede ser, repito.

¡Imposible, imposible!

GUERRA DE MARRUECOS

El hecho concreto que protagoniza las crónicas sobre la guerra de Marruecos, no solo en Carmen de Burgos y Teresa Escoriaza sino de otros

¹¹ CASANOVA, Sofía: *La revolución bolchevista...* (131).

periodistas que se acercaron a la misma¹² fue el episodio que el 7 de julio de 1907 tuvo como escenario el Barranco del Lobo donde ocurrió la terrible masacre sufrida por las tropas españolas en defensa de los mineros que allí trabajaban, ante el asalto y ferocidad de los cabileños o rifeños, y la posterior toma del monte Gurugú por los españoles.

La larga «Guerra de Marruecos» en sus distintas fases (1858-1927) aproxima en la visión a Carmen de Burgos y a Teresa Escoriaza, si bien las etapas que cubren no sean coincidentes, pues la primera asiste a la misma en 1909 cuando el optimismo y el sentimiento más o menos romántico de la política española había decaído, y se iniciaba en casi todo el mundo un periodo de nueva política colonialista con su momento cumbre en los episodios del Barranco del Lobo y el asalto al monte Gurugú. Por el contrario, Teresa Escoriaza llega a Melilla casi al final de la guerra con su epicentro en el asalto a Melilla y el «desastre de Annual» (1921) donde se dice que murieron unos 10.000 soldados españoles.

Las dos autoras no se han acercado a Marruecos ni como viajeras curiosas, ni esposas, hijas o familiares de los miembros del ejército español desplegado en el Norte de África. Por el contrario, el estar ejerciendo en esas fechas una profesión que les permite independencia económica y social y hacer caso omiso de las críticas recibidas desde ámbitos diversos, así como contar con la solvencia profesional que les prestaba un público lector fiel, les ayudó a ser contratadas por sus periódicos el *Heraldo de Madrid* y *La Libertad* respectivamente para que mandaran información desde el mismo escenario bélico o desde los centros cercanos de información oficial: embajadas, gobiernos civiles o militares, Cruz Roja, etc. Dice Carmen de Burgos: «...me prometen un sobresueldo, gastos pagados y la edición de un libro con mis mejores crónicas. Sería la primera mujer corresponsal de guerra» (UTRERA, 1998:163).

Al igual que sus compañeros, las reporteras recibieron un salario previamente estipulado y desempeñaron su trabajo con regularidad, centrándose con preferencia en aspectos de carácter costumbrista o humanitario más que estrictamente militar o político, lo que permite a ambas redactar crónicas que no tuvieran que hacer frente al problema de la censura militar impuesta a la prensa durante la estancia de Carmen tras los sucesos del «Barranco del Lobo» y las críticas que suscitaron contra el ejército.

¹² El más conocido sea quizá Pedro Antonio de Alarcón también en forma de crónicas, *Memorias de un testigo de la guerra de África* (1859) en referencia a la de 1856 y de la que Galdós debió tomar algunos detalles en el Episodio titulado *Aita Tettahuen* y el más lejano en el tiempo la novela de Arturo Barea *La forja de un rebelde* (1941).

Tampoco se permitió a ninguna de las dos frecuentar los campos de batalla, con una pequeña excepción en el caso de Teresa Escoriaza, que un comportamiento atrevido pudo costarle algo más que la reprimenda que recibió de parte de un alto mando. No era un tratamiento especial por ser mujeres sino por lo que debió ser un sistema generalizado pues muchos cronistas reporteros de guerra en la Primera Guerra Mundial refieren algo parecido en sus misiones¹³.

Las dos reporteras eran de ideología liberal republicana. Habían hecho suyos los planteamientos feministas que se iban extendiendo por España con especial incidencia en la exigencia de educación, igualdad y libertad para las mujeres propiciados por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), la Residencia de Señoritas y otros Clubes o asociaciones surgidos a imitación suya. Las autoras los aplican en sus relatos denunciando su falta en las mujeres que describen. Madres, esposas, soldados anónimos son los personajes más relevantes contemplados en la soledad de sus casas o las salas de un hospital; en ellos se refleja por ambas partes la realidad de una guerra tildada de horrible, cruel e injusta. Escoriaza cuenta lo sucedido a la que llamaban «la niña bonita» a la que un jefe de kábilas «la aprisionó y atropelló bárbaramente. Después fue entregada al ultraje de los demás kabileños. Y más tarde la enviaron de una kábila a otra, como si desearan que todo el Rif saciara en ella su barbarie. Más de mes y medio duró para la infeliz la espantosa tortura»¹⁴.

Todo el poblado destruido lo concentro yo ahí. En esa cuna durmió un inocente niño y se inclinó sobre ella un padre cariñoso, mientras la mecía una tierna madre. ¿Dónde están ahora los tres? Acaso sea el padre uno de los muertos que nuestros soldados tuvieron que apresurarse a enterrar el mismo día de la reconquista [de Nador] porque llevaban más de dos meses insepultos, y tal vez sea la madre una de esas infelices cautivas que van

¹³ A periodistas acreditados como Enrique Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez y otros más, le permiten visitar diversos sitios del frente entre 1914 y 1915 y presentan el inconveniente de quedar limitados a lo que las autoridades militares les dejaran ver y que los servicios de propaganda les dejaran escribir, sin contar con la propia subjetividad.

«He pasado ocho días en «el frente», viviendo en el cuartel general de Franchet d'Esperey, general en jefe del quinto ejército francés. He pasado una noche en una trinchera, a ciento cincuenta metros de los alemanes, oyendo sus conversaciones y sus cánticos, como algo lejano y profundo que surgía del fondo de la tierra. He vivido la misma experiencia ordinaria del combatiente. He presenciado un combate de artillería pesada, viendo cómo tiran en pleno campo, borrando granjas y segando bosques, los grandes cañones que antes sólo se empleaban en el asedio de las ciudades. He oído el abejeorreo pegajoso de las balas de fusil, bajando instintivamente la cabeza. He visto pasar las granadas por el espacio. Iban muy altas; pero las he visto». Blasco Ibáñez: *Visiones de guerra*.

¹⁴ «Barbarie inaudita», en *La Libertad*, Madrid, 16-9-1921.

arrastrando de kábila en kábila sirviendo de pasto a toda la barbarie rifeña. En cuanto al niño... Si no le estrellaron la cabeza contra las peñas, lo arrojarían al agua¹⁵.

No hay violación, crimen, robo, infamia, de los que no sean capaces algunos soldados, algunos jefes de todos los ejércitos (CASANOVA, 1916:156-157).

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL O «GRAN GUERRA»

En el estallido y desarrollo de la guerra en 1914 no todo el mundo percibió su naturaleza límite por la que se cerraba una etapa cronológica y daba paso a otra nueva mediante la «guerra total», aspecto que sí percibieron Carmen de Burgos y Sofía Casanova.

La guerra de 1914 desarrollada en el continente europeo supuso un conflicto de tal envergadura que no sólo los periódicos de las potencias contendientes le prestaron gran atención¹⁶. A España, a pesar de su neutralidad política oficial (28/julio/1914), le proporcionó una mayor apertura hacia Europa, y para Carmen de Burgos concretamente el reverdecimiento y el incremento de ideas previas a la guerra de Marruecos, como fueron su antibelicismo y la constatación de un odio racial, ahora focalizados no en el rifeño o moro, sino en los contendientes germanófilos —Alemania, Austria y Hungría—, especialmente Alemania. Los lectores seguían acogiendo los nuevos relatos cuyos temas eran acordes con la información detallada contenida en las páginas de prensa, de las que *El Herald* y *La Época* fueron los que más espacio dedicaban a esta «nueva guerra de trincheras, de submarinos y dirigibles, de gases asfixiantes y de proyectiles mandados a distancia, de ejércitos destruidos sin verse, no podía ser una guerra heroica, de hechos personales y bizarros en que tomaban parte las cantineras»¹⁷.

Los observadores empezaban a darse cuenta de que estaban asistiendo a un nuevo modelo de guerra; era la «guerra moderna» basada preferentemente en las armas químicas y como decía Blasco Ibáñez en *Los cuatro*

¹⁵ «Poblado destruido», *La Libertad*, 24-9-1921:1.

¹⁶ No fueron sólo las corresponsales españolas las convertidas en testigos de los acontecimientos, desde naciones diferentes las mujeres dejaron huella de su participación: Edith Wharton (1862-1937, norteamericana) relata sus visitas al frente, describiendo paisajes desolados, con el propósito de instar a Estados Unidos a entrar en guerra para ayudar a los franceses; Enid Bagnold (1889-1919, británica), durante la guerra sirvió como enfermera; pero sus duras críticas a la administración del hospital le valieron ser relevada de sus funciones, y así, tantas otras.

¹⁷ *La Esfera*, 19-12-1914; 27-02-1915; 29-05-1915; 7-08-1915...

jinetes del Apocalipsis se trata de «una guerra nueva, la verdadera guerra»¹⁸. La «novedad» en armas y estrategias se advierte también en una escritora, precedente de las aquí tratadas y a la que hemos aludido varias veces: Emilia Pardo Bazán, en el cuento titulado «Navidad», superpone el viaje a Belén de María y José en la noche de Navidad con la misma noche de varios siglos después en que la Sagrada Familia revive la Pasión mientras contemplan los horrores de la guerra en Europa:

A lo lejos, la artillería tronaba. Bombardeaban á la ciudad, cuyos fuertes respondían. Las trincheras vomitaban proyectiles. Poderosos reflectores, rasgando la sombra, buscaban en el aire á los pájaros mortíferos para cazarlos. Uno de ellos desplomó aparatos de asfixia. Cientos de hombres cayeron arrojando sangre por la boca. Y pasó una sombra gris, siniestra, y Jesús la reconoció¹⁹.

La guerra, cualquiera que sea, no respeta al hombre sino que lo cosifica en el destroz de sus cuerpos, y su descripción es la de un tremendismo sin paliativos, como se observa en el relato de Carmen de Burgos *El desconocido*:

No tenían piernas ni brazos, y algunos además estaban ciegos y mudos ¿Eran hombres siquiera? ¿Eran aún seres humanos como los otros? Se sabía que pensaban por los signos de dolor, sin que pudieran manifestar su pensamiento. Debían estar aniquilados, embrutecidos, ¿No sería más piadoso matarlos?²⁰.

En uno de sus desplazamientos familiares entre España y Polonia, tras su divorcio, Sofía Casanova recaló en Kazan (Rusia, 1891) y esta nueva experiencia dio como resultado una serie de crónicas que se vieron publicadas en el ya citado *La revolución bolchevista (diario de un testigo)*, donde hace un recorrido detallado de los acontecimientos con que se inició la revolución bolchevique, en la que va perdiendo fe a medida que se va imponiendo en Rusia con el registro de nuevos atropellos y sinsentidos.

La crítica en general advierte una evolución muy clara en los temas y el estilo entre sus escritos sobre el frente oriental —Polonia y Rusia, 1919-1921— y 1917-1923 en que irrumpe la Revolución bolchevique. Crespo Ochoa lo explica por el cambio de actitud que se produce en la autora, decidida a hacerse presente en el espacio público, aunque para ello tenga que recurrir a insertar alguna anécdota personal o no prescindir de tramas

¹⁸ Recuérdese que fue en la batalla de Yprès (Bélgica) en un conjunto de cuatro batallas; 1914, 1915, 1917, 1918, donde por primera vez se usaron máscaras antigás.

¹⁹ PARDO BAZÁN, Emilia: *Navidad* en *La Esfera*, 1 de Enero de 1916. La sombra que ve pasar Jesús es EL MAL, el demonio.

²⁰ *Los contemporáneos*. Madrid, Año IX, n.º 489; 10-12-1917.

sentimentales inherentes a la guerra, utilizando como táctica referirlo como «oído» o «visto» en la calle, no atreviéndose a hacer pública su capacidad política por el hecho de ser mujer: «En mi triste caso, exponer opiniones propias, hacer comentarios o deducciones políticas, fuera pecar mortalmente».

Describe en un primer momento con mirada suave y esperanzada lo que se puede esperar de ella:

Poniendo en la balanza de la equidad nuestro juicio desapasionado, hay que decir que, aparte algunos casos cruentos, ni aquí ni en Moscú han sido peores los revolucionarios que en luchas análogas de todos los tiempos y lugares. Es más, la consigna de Lenin a sus partidarios fue de templanza con los vencidos, y sólo de extremo rigor con los *juhganés* —malhechores de toda índole— que, aprovechándose de la revuelta, roben o se organicen para el pillaje y el crimen (107).

A medida que la revolución parece triunfar en su desarrollo, el desengaño y la decepción van anidando en la escritora, y así sobre el asedio a Moscú, expresa: «Me tienen tan desengañada las maniobras de los Estados rusos, replegándose para tomar mejor puesto, que esa retirada del generalísimo [Kerenski] (cuánto cuesta desprenderse de vanos títulos) me parece derrota».

La experiencia directa de la revolución en Moscú, San Petersburgo, Moscú de nuevo, etc. la impulsa a manifestarse con más rotundidad y se permite hablar de tácticas y estrategias y se queja de que como periodista se vea obligada a hablar de la prolongación de la guerra mientras añora tratar del dolor y los sufrimientos que ésta causa y de otros aspectos más familiares y cotidianos.

Según avanza el tiempo, Sofía Casanova se desliga del interés que al comienzo de la revolución había sentido por Lenin y sus seguidores. La ira, transformada en melancolía a causa del desengaño, llega a su culmen cuando al final de *La revolución bolchevista* confiesa:

Madrid, octubre, 1919

Va a cumplirse dos años desde que los bolcheviques mandan en Rusia [...] Los cálculos de probabilidades han fallado. La lógica deja de ser ley de la razón aplicada al bolchevismo [...] Los bolcheviques y su malhadado sistema pasarán. Ellos son un episodio efímero, el más sangriento y horrible de la revolución rusa [...] Carecen de fuerza, se dice, los bolcheviques, y siendo así, cuán débiles, cuán espantosamente débiles son los políticos rusos, las

naciones que no logran vencerlos, que no aplastan esos arrecifes de la muerte en el océano de sangre...

En sus últimos años de su vida describe su identidad partida entre dos Patrias, escindida en dos mundos como toda Europa: Polonia y España. Ninguna de las dos le proporcionarían un final feliz, pues murió en Postdam en medio de una gran penuria económica, con su familia dispersa y dividida y ella prácticamente olvidada por la sociedad que tanto la había aplaudido.

NOTAS RELEVANTES

Si bien cada una de estas escritoras-reporteras tienen características de estilo propias, hay ciertos aspectos en los que coinciden especialmente con algunas corrientes ideológicas del momento. No faltan en sus escritos temas contemplados al amparo del floreciente feminismo relativos a la necesidad de educación de la mujer, de apoyar su libertad personal y de cuantas cuestiones defendía la nueva doctrina, que paulatinamente, con muchas dificultades, iba imponiéndose en la sociedad. Pero existieron otras cuestiones sobre las que se discutió profundamente y que atañían tanto a hombres como a mujeres; entre ellas subrayamos las siguientes:

1. IDENTIDAD NACIONALISTA, RACISMO Y ODIO

La confrontación inevitable entre naciones y razas, se pone de manifiesto tras los terribles acontecimientos bélicos que exacerbaban los conflictos de identidad y los nacionalismos, enfrentados a los conceptos de «Nación» y de «Patria». Los sentimientos nacionalistas abonan la construcción de la ciudadanía ya que, como apunta Crespo Ochoa (223) «La Nación, más allá de la sensación de pertenencia a una en concreto por parte de cada individuo, funciona como un concepto aglutinante y proyecta un destino y un objetivo comunes a todos cuantos participan en ella».

Carmen de Burgos noveliza las crónicas previamente enviadas a *El Herald* en el volumen de relatos sobre titulado *En la guerra (Episodios de Melilla)*. En ellos la protagonista es una mujer llamada Alina, trasunto sin dudar de la propia Carmen de Burgos, que cuenta desde fuera los hechos. Los estudios feministas priman en ellos la mirada femenina de la protagonista-narradora que no se recrea en el detalle cruento o desagradable, sino que deja aflorar sus sentimientos conmisericordiosos, pues es consciente de que su presencia y misión en el lugar de los hechos están encaminadas a ayudar y consolar a quienes lo necesiten, no como otros testigos que «curiosos y desocupados acudían a Melilla con el ansia de contemplar el espectáculo»

que sin embargo era «una de las pocas guerras donde se encuentra la tradición salvaje del odio de razas» (13).

Esta mirada femenina tiene como sujeto la imagen de una mujer europea, moderna, cosmopolita, que actúa con independencia y libertad —aparente, según R. Cerarols— «situándose en un estrato intermedio en las relaciones entre peninsulares y nativos» (2009:16) mientras que las mujeres árabes, incluso las pertenecientes a clases superiores dentro de su mundo, permanecen inactivas, recludas bajo la mirada omnipresente del jefe-marido al que rinden su voluntad. Así, la europea, Alina, mientras ejercía sus labores benefactoras: «[se sentía] orgullosa de haber nacido en tierra española, con la superioridad innegable de una raza ennoblecida por la selección natural del sentimiento, única de tenerse en cuenta en el origen común de los humanos» (Cap. V).

Por el contrario, las mujeres árabes son siempre consideradas en estas crónicas como seres pertenecientes a una raza inferior y degradada: «...prematuramente maduras bajo el sol de llamas de aquel abrasador clima africano, las moras eran todas feas, deformadas, negras... (52-53)».

Las moras son vistas despersonalizadas, animalizadas y casi cosificadas en la huida precipitada del lugar de batalla y alrededores, intentando salvar los pertrechos necesarios en su vivir cotidiano:

Venían cargadas de enseres de sus casas, sin cuidarse del recato de cubrirse el rostro, enseñando tatuajes en los brazos y las secas y largas piernas. En su huida no olvidaban a los animales que formaban su riqueza, procurando salvar los rebaños de vacas y carneros. Traían los muchachos sujetos en una especie de mochila a la espalda, y los mayorcitos cogidos a la falda, casi rodando por los peñascales. Muchos morirían en el incendio de su dehar, porque se habían acordado más de los animales que de ellos (53).

Inevitablemente en la interpretación de estos relatos se abre otra puerta largo tiempo descuidada por la crítica que no sólo pone al descubierto el racismo implícito en las descripciones de tipos y la valoración de los sucesos acaecidos sino dando entrada a la diatriba de las identidades y los valores raciales y nacionales situados muy por encima de una presunta igualdad entre los hombres (y mujeres), pero que por el contrario encontraban natural una sociedad organizada en torno a una escala de valores basados en diferencias étnicas, nacionales y dentro de ellas de clase social y de género, que operaban entre polos opuestos, en este caso entre españoles (europeos y blancos) y moros (africanos y no blancos)²¹.

²¹ ARRANZ, *Ciberletras*: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v25/arranz.html>

T. de Lauretis añade a las categorías diferenciales citadas el hecho de que, además, estas categorías son fruto de las contradicciones existentes entre ellas y su variable inserción.

Escoriaza recoge en este punto la relación jerárquica entre la Nación-Patria y la familia dentro de la cual la madre es el elemento que permite la cohesión social dentro del núcleo familiar, por ello prima en este punto la defensa de la identidad de la Patria-Madre sobre el individuo mediante la asimilación de ambos conceptos sublimados en el concepto de «maternidad» por protagonistas y lectores frente al grupo humano considerado inferior —enfermos y heridos en este caso—, que resulta despersonalizado mediante el recurso a la animalización y cosificación. Es a la España, la Patria-Madre, a quien la protagonista reza e implora pidiéndole protección en la primera parte, mientras que en la segunda expone el motivo de la súplica que no es otro que su antibelicismo:

Madre-España: Acoge a todos esos heridos en tu amante regazo, cuídalos con cariños extremados y sujétalos después enérgica para que no vuelvan a luchar.

Han luchado ya bastante. Han luchado demasiado. Demasiado, sí; han luchado, primero, con los moros, y después, consigo mismos, antes de rendirse y dejarse llevar en el barco de la triste partida. ¡Que no se expongan otra vez a formar en el pasaje sangriento del «Alicante!»²².

La invocación a la Madre-España une ahora los espacios público/privado, donde los heridos forman un grupo social unificado para los que se solicita protección.

No terminaron en Marruecos para Carmen de Burgos las aventuras como reportera periodística oficial, pues sus afanes viajeros que previamente había protagonizado por algunos países europeos la llevaron a visitar tierras ya conocidas, pero contempladas ahora en muy diferente situación. Ha desaparecido la admiración y el encanto que suscitaban en sus primeros viajes los nuevos países visitados (1906), sus costumbres y sus gentes tan alejados de la aridez y luminosidad de su tierra almeriense. Son lugares y paisajes que ahora le resultan prácticamente desconocidos, por lo que se ve obligada a trasladar sus nuevos sentimientos a través de su aguda mirada.

La aversión hacia el pueblo alemán se manifiesta como hemos visto en *Peregrinaciones* y se incrementa con el estallido de la guerra, despertando en ella el sentimiento racista al experimentarlo en su propia persona:

²² *La Libertad*, 9 de septiembre de 1929.

[los alemanes se manifiestan] con un espíritu bélico y militarista que oprime y asusta. [...] Los alemanes, son, en efecto, de una raza distinta, inferior si no miente la frenología. Esas frentes espesas, huesudas, cuadradas y todos esos rasgos macizos acusan animalidad, grosería, un pensamiento tardo, que se refleja en los ojos de cristal, sin mirada, con esa expresión vaga, incierta, desleal y sin fijeza.

La escritora constata que la enemistad y el odio se manifiestan a cada paso, sin que importen el sexo de las personas ni sus situaciones como viajeras extranjeras: dos identidades, dos nacionalidades enfrentadas por el odio donde la mujer obvia la supuesta inferioridad de su sexo-género amparada por la superioridad que le presta la autoridad reconocida de una Patria-Nación históricamente heroica:

-¿Usted entiende el español? le pregunta un militar alemán: Me vuelvo como si me picase una víbora y en mis labios hay una interjección violenta y muy castellana antes de responderle indignada, con ímpetu: «Mejor que usted»- «Verdaderamente tiene usted un espíritu esforzado» y yo tocada ya de sus bravatas, respondo con orgullo: «Soy española» (1916).

En el relato —que no crónica— titulado *El fin de la guerra* (1919) Carmen de Burgos se propone como objetivo reflejar la situación socio-política de Europa tras la contienda y se vale de dos visitantes extranjeros —español y rusa— atrapados en Suiza de donde por diversas causas no les dejan salir, manifestando sentimientos que reflejan el antibelicismo unido a las explosiones incontroladas de racismo que suscitaba la contienda.

En Carmen de Burgos reverdece el racismo afroeuropeo en las crónicas de Marruecos y denuncia el nuevo racismo inter-europeo que aparecería en los libros *Mis viajes por Europa* (1914, Ts. I y II) o *Peregrinaciones* (1916) donde se le da un tratamiento más amplio, por ejemplo, cuando describe el miedo generalizado que todo el mundo experimenta ante la sospecha de la existencia del ejército de espías que pueblan cualquier lugar:

Una espía rusa. Entonces sucede una cosa que aún me parece una pesadilla. La multitud se agrupa en torno mío; se alzan bastones; una mano me arranca el velo, y otra se lleva mi sombrero; mi hija llora, tendiéndome los brazos desde el vagón; hago un esfuerzo supremo y consigo subir en el estribo (II, 47).

La nacionalidad española en esas circunstancias no fue un seguro salvoconducto en sus desplazamientos a pesar de la neutralidad oficial de España; sus sentimientos, inclinados preferentemente hacia los aliados (Gran

Bretaña, Francia, Rusia), se explicita en la animadversión hacia los alemanes manifestada con anterioridad en otros escritos.

Persiste en las narraciones durante y posteriores a la Gran Guerra el racismo y el nacionalismo enfrentados que tienen, además, como consecuencia, el odio entre los contendientes; no se trataba ahora de españoles y africanos, como en sus crónicas sobre la guerra de África, que «más que guerra, parecía una cacería de hombres [...]. Su sentimiento de mujer, más idealista que práctico, hubiera deseado cortar aquellos peligros que las atrapaba» (43-45), sino entre alemanes y el resto de pueblos europeos y en concreto Rusia.

Sonia, es rusa; al final del relato pensamos que es de ascendencia judía, y no se reprime al expresar su odio abiertamente:

-Éstos comen —decía—, pero en su tierra no dan de comer a nuestros prisioneros.

-¡Exageras!

-¡Que exagero! ¿acaso no has visto los convoyes que vienen para el canje? Los franceses les entregan los hombres sanos y bien alimentados y ellos traen moribundos, aniquilados y martirizados. ¡Los boches!

Sentía ganas de silbarles aquel insulto cada vez que se cruzaba con ellos en la calle principal de Berna.

Se recrudece el antibelicismo de Carmen de Burgos manifestado en cuentos y narraciones donde se expresan sus pensamientos, al comienzo de forma no demasiado explícita, como sucede en *El fin de la guerra* (1919) y una vez terminada ésta, deja abrir su espíritu para que puedan emerger sin límites sus sentimientos antibelicistas:

La guerra, fiera monstruosa, voraz, insaciable, siempre con las fauces abiertas, se lo tragaba todo. Se necesitaban hombres: hombres..., más hombres; la victoria había de alcanzarse sobre un montón de cadáveres²³.

La guerra de la que tantos horrores describe la autora fue desarrollada ampliamente por quien fuera su gran amigo Vicente Blasco Ibáñez en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* que tan gran éxito obtuvo tanto en la publicación en papel como en la pantalla cinematográfica.

Dentro de los conflictos identitarios tras la Gran Guerra surge la defensa de los judíos por parte de las reporteras. Los judíos son considerados

²³ *Pasiones*. En *La novela corta*. Madrid, n.º 81, 21-07-1917

víctimas por su religión y su raza, clase diferentes a la mayoritaria de los países europeos en que habitan.

En lo relativo a Sofía Casanova le sorprendió recién llegada a Polonia que la convivencia entre polacos, rusos y judíos, grupos culturales, raciales y religiosos tan diferentes, fuera tan radicalmente inexistente y lo explica cuando en «La ciudad del odio» habla de su extrañeza ante las graves tensiones que ello suscita: «La invencible repugnancia de los polacos hacia los judíos es tan honda e instintiva, que hasta les hace mirar con horror el tipo hermosamente moreno de la raza semita» (*Exóticas*, 1913: 36).

Carmen de Burgos había reparado en que el odio hacia los judíos era de carácter racial más que religioso. Los problemas de identidad que suscitaba el nacionalismo radical surgen en la escritora, que intenta explicar el rechazo histórico por cuestiones económicas y monetarias, encubiertas por razones políticas, al igual que siglos atrás había sucedido en España: «[A los judíos] Ni por buenos ni por malos se les echó, sino porque así convenía a España» (99).

También hay racismo expreso en la concepción que el pueblo ruso tiene con motivo de la colaboración de los cosacos en los altibajos de la revolución:

¡Ah!, los cosacos me han causado una desilusión, un desengaño en cuanto a la potencialidad de Rusia y la unidad de una acción organizada y social. Los cosacos, que iban a sostener el Gobierno provisional de la revolución; que eran una garantía de orden; que fueron esperados, acaudillados por su *ataman* Kaledín, [...] se desentienden de mezclarse en las luchas interiores; se declaran neutrales y defensores sólo de sus tierras, de sus privilegios, con los que pagaban los tajos de sus sables y los destripamientos de sus picas todos los Zares [...] No son gratos los cosacos al pueblo [...] Los despedía el pueblo con el mutismo de su rencor centenario (109).

Sofía Casanova cree advertir que el odio es un arma tan destructiva como la que más:

El odio de clases arma en secreto, o en pleno día, todas las manos, de suerte que el furor general acrecerá nuestros males. El hambre, ya irremediable, en ciudades, aldeas y en San Petersburgo, excitará más y más contra los burgueses y los extranjeros a las masas ociosas y bárbaras (143).

Y para la autora las consecuencias de la revolución bolchevique en suma conducen a que la amalgama de pueblos y partidos que protagonizan la contienda sean la causa de la desaparición de Rusia:

Y Rusia desaparece, se pierde, no porque a su Imperio sustituya a una República, no porque a su unidad férrea siga el disgregamiento en cantones federados, que un Estado puede existir con una u otra forma de Gobierno, mientras persista recia y activa su contextura y energía nacional (134).

2. COLONIALISMO

El colonialismo como concepto histórico-sociológico no fue privativo de España sino de la Europa de los siglos XIX y XX, cuyos conflictos políticos causados fueron solventados de forma muy diferente en cada uno de los países afectados. En el caso de España la prolongada guerra europea resultó trascendental para la construcción de la España actual²⁴; por parte de los españoles fueron decisivas, en la percepción del fenómeno en general, las noticias enviadas por los reporteros —hombres y mujeres— y el acompañamiento fotográfico que ofrecían los periódicos, creándose una memoria colectiva que según los estudiosos tuvo poco que ver con la realidad²⁵.

A finales del siglo XIX, el sultanato de Marruecos vivía envuelto en una anarquía e inestabilidad política. Europa puso sus ojos en él. Al lado de España, Francia pretendía asegurar su posición en Túnez; Inglaterra trató de salvaguardar su dominio en Gibraltar; y Alemania deseaba ventajas económicas y territoriales en África. Las consecuencias eran, pues, inevitables.

La crítica feminista detecta recientemente en las crónicas de las Guerras de Marruecos narradas por Burgos y Escoriaza una actitud colonialista acorde con la política oficial, que en el caso de la primera sitúa el tratamiento diferencial entre la mujer burguesa española, más europeizada y la mujer árabe, mientras que en caso de Escoriaza el enfrentamiento se hace dentro de un pueblo de la misma raza, enfrentando a rifeños contra los soldados del batallón de Regulares²⁶, formado por españoles y nativos debiéndose estos últimos enfrentarse a los suyos, padres y hermanos para defender causas ajenas humanas y sentimentales. La autora se pregunta y pregunta retóricamente a sus lectores: «¿Comprendéis así la tragedia de la lucha interior que han de librar cada día antes de salir a luchar en el campo? De un lado les paralizan los sentimientos más arraigados, y de otro les arrastra la disciplina y el deber. Y al cabo van a batirse»²⁷.

²⁴ IGLESIAS AMORÍN: (*RUHU*, vol. 8, n° 16, 2019: 11-16).

²⁵ *Id.*: <http://hdl.handle.net/10347/12057>

²⁶ Los Regulares fueron una fuerza de choque del Ejército español en sus campañas del África, formado por españoles y nativos.

²⁷ *La Libertad*, Madrid, 7-9-1921: 1.

3. PODER Y ECONOMÍA

Trasladada la polémica al caso de España-Marruecos ésta no es ajena al tratamiento exigido por los intereses económicos de los poderosos alimentados por una política colonial y porque resultaba importante explotar los recursos mineros de las montañas del Rif que harían rentable la posibilidad de realizar grandes inversiones de capital en la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas. Indudablemente esta política se amparaba en los conceptos de «soberanía nacional» o de «defensa de la Patria»; válido no solo para España según Gómez Rey (16), sino que era el fin último de todas las guerras en general, no exclusiva de ésta de Marruecos. La objetividad periodística chocaba también con el hecho de que muchos corresponsales siguieron la propaganda interesada a sus respectivos periódicos, de los que hay numerosas confesiones²⁸. También la censura militar ejerció un control férreo sobre la prensa a la que impidió expresarse siempre con claridad, de ahí también que el tono empleado por Carmen de Burgos en sus crónicas sea

cauto, prudente y comedido y que se vea impelida a reconocer «la hidalguía castellana» que acoge a mujeres, niños y ancianos rifeños que huyen de los escenarios de la guerra, se siente orgullosa de la heroicidad de los soldados españoles y emocionada por sus cantos en el silencio de la noche que mostraban la guerra como «un espectáculo seductor y épico».

En esto coincidía la escritora sin pretenderlo con las consignas políticas y militares con que se pretendía justificar la guerra que, sea cual sea, se desencadena siempre bajo un trasfondo político en el que las fuerzas ocultas son el dinero y el poder o viceversa. La voz de la autora se hace sentir cuando comenta: «En el fondo, mucha gente lamentaba el fin de la guerra, que era un negocio para algunos y una esperanza para muchos!»²⁹.

Es la misma conclusión a la que llega Sofía Casanova (1989:135) tras contemplar los restos del teatro Penayewsky tras su incendio en Sant Petersburgo: «Trescientos, mil [hombres], ¡qué importa! ¡Qué significa hoy la vida de millones de hombres, cuando se trata de que los supervivientes posean los mares y los mercados del mundo!».

²⁸ Blasco Ibáñez estuvo protegido y financiado por el presidente francés Raymond Poincaré; y ante los reproches que se llegaron a lanzar públicamente por esta causa, Luis Araquistain confesaba: «Sí, he cobrado por propaganda, pero por propaganda de mis ideas de ahora y siempre, no como algunos *condottieri*, por propaganda de ideas ajenas».

²⁹ *Los Contemporáneos*, 18-09-1919, n.º 559, extraordinario.

Las autoras no están criticando los actos bélicos *per se*, sino a los poderes que los provocan y apoyan en su propio benéfico generalmente muy alejados de los ideales puestos al servicio de la Nación.

4. ANTIBELICISMO

Ciertos estudiosos enfocan la actitud pacifista o antibelicista de algunos escritores, especialmente en las mujeres, más que como ideología como una actividad política encubierta, de ahí que éstas lo planteen en sus relatos como subtemas subyacentes a la narración (Crespo Ochoa: 89).

La crítica actual percibe igualmente en las crónicas publicadas un estilo a modo de capa encubridora de reglas y situaciones por las que los personajes se mueven o simplemente las aceptan y en los que se vislumbra una crítica soterrada a situaciones diversas, por ejemplo: a la falta de suministros en los hospitales, el hacinamiento de los heridos en ellos, el desorden del ejército, la carencia de planificación y de objetivos en los mandos militares, etc. etc. es decir, se descubre la actitud antibelicista que no nace en Carmen de Burgos con la experiencia africana, sino que previamente había dado pruebas de ello en narraciones precedentes de las que puede considerarse la primera el cuento titulado *El repatriado*,³⁰ provocado por la situación vivida por los soldados españoles a su vuelta tras la pérdida de las colonias americanas. El relato, precedente de las crónicas marroquíes en su estilo y antibelicismo, encaja dentro de las corrientes regeneracionistas y de las preguntas que los intelectuales y el pueblo en general se hacían en su deseo de comprender dónde radicaba el origen del mal que asediaba a la Nación y cómo se podía salir del marasmo generacional, es decir, se necesitaba con urgencia un plan de regeneración ante la apatía que los españoles manifestaban ante hechos tan graves y trascendentales para la Patria. En estos planteamientos se constata la justificación de ciertos investigadores para incluir a Carmen de Burgos en el grupo de quienes integraban la Generación del 98 (HURTADO, 1993:139-154), mientras que para otros, como hemos dicho, sea más oportuno considerarla una más de «Las Modernas» (CERAROLS 2009), por el estilo de su escritura y la libertad de expresión en los temas que trata.

El antibelicismo aroma los textos de las reporteras con las expresiones generalizadas en el pueblo de deseos de paz que ellas hacen suyas si bien no están seguras de que pueda conseguirse pronto y las secuelas de la guerra no tenga efectividad alguna:

³⁰ Incluido en *Ensayos literarios* (hacia 1898-1900). Se publicó en *La Provincia* y fue reproducido en *El Heraldo de la Cruz Roja*. Cfr. C. Núñez Rey: 81.

¡La paz! Era ya la aspiración de todos desde el primer día de la guerra. Esperando la paz se combatía con más ardor y más crueldad. La guerra se extendía como si una tea poderosa prendiera su llama en un reguero de pólvora; y las naciones iban una a una precipitándose en la hoguera.

[...] Suiza era para todos un país libertador donde podían sentirse más seguros, más sin temores. Los prisioneros franceses o alemanes que lograban escapar de los campos de concentración caminaban a refugiarse en Suiza a pesar de la vigilancia de las fronteras.

El caso de Sofía Casanova es especial a causa de su deambular por la Europa oriental en guerra, pero el antibelicismo es el mismo en ambas, con el rechazo radical a las calamidades físicas, psicológicas y sociales que la guerra provoca, a lo que hay que sumar el temor a que la ansiada Paz no pueda llegar a alcanzarse en el escenario por ella vivido:

¡La paz!, la paz, y luego... ¿Qué ocurrirá en las regiones de Rusia, dispersas y sin tradición de independencia? Aquella hoguera llameante sobre la nieve a la entrada del Instituto Smolny me parece un símbolo del porvenir ¡incendio en las estepas invernales! (131).

Sin embargo Casanova no puede reprimir el grito desolado ante la imposibilidad de que ésta se consiga: «¡La paz! ¡Si pudiera reinar la paz entre los humanos!» (176).

Los textos que Burgos y Casanova han dejado sobre Europa una vez finalizada la Gran Guerra destilan igualmente un antibelicismo apuntado en obras precedentes, y el contacto con los hechos concretos provocó en las autoras comentarios radicales unidos a la súplica mezclada con la esperanza de que no se llegaran a repetir jamás.

CONCLUSIÓN

La novedad que pudo suponer el hecho de que algunas mujeres se atrevieran a ejercer oficios tradicionalmente considerados exclusivos de hombres encontraron la crítica social, ejercida especialmente por compañeros periodistas e intelectuales³¹, todavía inmersos en el pensamiento

³¹ VALLE-INCLÁN, Ramón M.^a del: «Yo quisiera dar una visión total de la guerra; algo así como si nos fuera dado contemplarla sin la limitación del tiempo y del espacio. Yo sé muy bien que la gente que lee periódicos no sabe lo que es la fatalidad de la guerra, la continuación de la historia y no su interrupción como creen todos los parlamentarios, algunos cronistas de salones y tal cual literata [posiblemente se refería a Carmen de Burgos o a Sofía Casanova]. Lo que sucede es que no ven, no saben ver sino lo que

sexual dicotómico hombre-mujer, que asignaba a la vez que separaba no sólo espacios sino los derechos civiles de ambos. Algunos de los que se atrevieron a defenderlas todavía necesitaban recurrir a la excepcionalidad que ello suponía, achacándoles una inteligencia excepcional «masculina» a la que acompañaba un físico estéticamente bello, pese a lo cual algunos directores de periódico supieron reconocer sus cualidades y las contrataron para un trabajo tan arriesgado como era el de reporteras de guerra.

Las primeras actividades públicas que realizaron lo fueron a través de la colaboración con instituciones benéficas como la Cruz Roja, no como enfermeras, sino como colaboradoras voluntarias, lo que facilitó a las mujeres la ruptura de espacios sexualizados, pues los hospitales y el cuidado de enfermos y heridos era considerada una prolongación de las labores cuidadoras propias de la esfera reproductiva, es decir, del hogar, a la vez que proporcionaba un espacio de sociabilidad.

Hemos intentado marcar coincidencias y diferencias entre ellas, sus triunfos entre los lectores, la calidad y novedad de sus relatos, la difusión posterior de sus crónicas fuera del ámbito periodístico, en volúmenes que permitían insertar nuevos capítulos antes censurados y rechazados en los que desde el título se ratificaba la función profesionalizada y pública, como en el caso de Sofía Casanova en la edición de *La Revolución bolchevista (Diario de un testigo)*.

Denuncian la crueldad de la guerra, provocada por el ansia de poder político y económico, el racismo entre los contendientes, los intereses destructivos de los nacionalismos y como consecuencia final, las tres periodistas tratadas dejan explícito su antibelicismo radical, la queja sobre los motivos que provocan las guerras y los deseos desgraciadamente utópicos de una Paz Mundial que pudiera salvar a la Humanidad:

En seis semanas que llevo en el hospital, he visto tales lástimas y tales horrores que la guerra, todas las guerras habidas y por haber, son para mí una prueba irrecusable de la bancarrota espiritual de la Humanidad. CASANOVA, (*De la guerra...*).

El silencio en que cayeron sus personas y sus obras tras la guerra civil española las convirtió en prácticamente desconocidas dentro del canon literario, si bien en la actualidad se las considera mujeres avanzadas, interesadas por el mundo que les tocó vivir, volcadas en el ejercicio de la profesión y pioneras y representantes de un feminismo que reclamaba igualdad

pasa en su rededor y no tienen capacidad para contemplar el espectáculo del mundo fuera del accidente cotidiano, en una visión pura y desligada de contingencias frívolas» «La guerra desde una estrella» *España*, 11-mayo-1916.

entre los ciudadanos, educación y formación de las mujeres, así como un intento firme de hacer visible a la mujer en la sociedad española del momento, todo ello junto a la resolución denodada por reafirmar sus identidades personales.

BIBLOGRAFÍA

GENERALIDADES

- ALIVA, Teresa de: «La mujer y la prensa», en *La voz de la mujer* n.º 101, 7-11-1925.
- CANSINOS ASSÉNS, Rafael: *La novela de un literato. (Hombres, ideas, escenas, efemérides, anécdotas). [1880-1913]*. Madrid, Alianza, 2005; p. 255, t. I.
- CERAROLS RAMÍREZ, Rosa: *Viajeras españolas en Marruecos. Literatura de viajes, género y geografías imaginarias*. Almería, Instº de Estudios Almerienses, 2009.
- DEVOIS, Jean Michel: *La prensa en España (1900-1936)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, Córdoba: (antecedentes para una reforma agraria)*. Madrid, Alianza, 1995.
- FRENK, Margit: «Lectores y oidores. La difusión oral de la en la literatura en el Siglo de Oro», en *Actas de VII Congreso Internacional de Hispanistas*. Roma, Bulzoni 1980 pp. 1001-123.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*. Madrid, 1974.
- GONZÁLEZ HERRANZ, José Manuel: «Reescritura en algunas crónicas periodísticas de Emilia Pardo Bazán (1912-1915)», en *Escritoras españolas en los medios de prensa. 1868-1936*. Eds. Carmen Servén e Ivana Rota. Sevilla, Renacimiento, 2013; pp. 117-137.
- HURTADO, Amparo: «Biografía de una generación: Las escritoras del 98», en *Breve Historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Tomo V. La Literatura escrita por mujer (Del siglo XIX a la actualidad). Barcelona, Anthropos, 1993; pp. 139-144.
- IZQUIERDO, M.: «La revolución rusa vista desde España», en *Tiempos de Historia*, nº 83, 1974.
- LAURETIS, Teresa de: *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, 2000; pp. 34-35.
- LÓPEZ BARANCO, Juan José: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Tesis Doctoral. Madrid, MCO, 2000.

- MADARIAGA, M.^a Rosa de: *En el Barranco del Lobo... Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005; pp. 56-66.
- MARÍN, Manuela: «Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927): Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihore», en *Clepsidra*, n.º 12, 1013 (p. 13...)
- PERINAT, A. y MARRADES, M.I.: *Mujer, prensa y sociedad en España, 1800-1939*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen: *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*. Sevilla, USE, 2000.
- RODRIGO, Antonina: *Mujeres de España: las silenciadas*. Barcelona, Plaza y Janés, 1979 y *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX*. Madrid, Compañía Literaria, 1991.
- ROIG CATELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa desde el siglo XVIII a nuestros días*. Madrid, s.n., 1977?
- SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas: «Preocupación patriótica y compromiso nacional en las escritoras españolas finiseculares a través de la prensa», en *Escritoras españolas en los medios de prensa (1968-1936)*. Eds. Carmen Servén e Ivana Rota Sevilla, Renacimiento, 2013; pp. 236-266.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, María A.: *Mujeres en Melilla*. Melilla, SATE-STES [Granada] Grupo Editorial Universitario, [2004]
- SEOANE, M.^a Cruz y M.^a D. SÁIZ: *Historia del periodismo español*. Madrid, Alianza ed. 1996.
- SIMÓN PALMER, M.^a Carmen: *Escritoras españolas del Siglo XIX: Manual bibliográfico*. Madrid, Castalia, 1991.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores: «Emilia Pardo Bazán. La forja de una periodista (1875-1880)», en *Escritoras españolas en los medios de prensa. 1868-1936*. Eds. Carmen Servén e Ivana Rota. Sevilla, Renacimiento, 2013; pp. 349-372.

CARMEN DE BURGOS

- ARRANZ, Carmen.: «El discurso de raza como pretexto feminista: Carmen de Burgos desde Melilla», en *Ciberletras*. Revista de Crítica Literaria y de Cultura. Journal of literary criticism and cultura; nº 5, julio, 2011.
- BRAVO CELA, Blanca: *Carmen de Burgos (Colombine) Contra el silencio*. Madrid, 2003.
- BURGOS, Carmen: «El artículo 438 » en *La Novela Semanal*, año I, nº 15, 1-10-1921.
- _____ «El permisionario», en *Los Contemporáneos*, año IX, nº 437, 11-5-1917.
- _____ «El fin de la guerra», en *Los Contemporáneos*, año XI, nº 559, 18-9-1919.

- _____. *Mis viajes por Europa: Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega*, 1916.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael: *La novela de un literato* Madrid, Alianza, (varias pp. en varios vols.).
- CASTAÑEDA, Paloma: *Carmen de Burgos «Colombine»*: Madrid, Horas y Horas.
- CASTILLO, Marcia: *Carmen de Burgos Seguí «Colombine» (1867-1932)*.
- CATRINA IMBODEN, Rita: *Carmen de Burgos «Colombine» y la novela corta*. Bern, Berlin, Bruxelles..., Peter Lang, 2001.
- CERAROLS RAMÍREZ, Rosa: *Viajeras españolas en Marruecos. Literatura de viajes, género y geografías imaginarias*. Almería. Inst.^o de Estudios Almerienses / Diputación Provincial, 2009.
- CLEMESSY, Nelly: «Une page d'histoire sociale de l'Espagne. Carmen de Burgos et la polemique sur le divorce», en *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, n.^o 30, 1978.
- CORREA RAMÓN, Amelina: «Los otros cronistas de la Guerra de África», en José At^o. González Alcantud: *Pedro A. de Alarcón y la Guerra de África. Del entusiasmo romántico a la compulsión colonial*. Barcelona, Anthropos, 2004; pp. 85-99.
- DAGANZO-CANTENS, Esther: *Carmen de Burgos: educación, viajes y feminismo*. Jaén, Universidad, 2010.
- ENA BORDONADA, Ángela: «Revista Crítica, una revista literaria fundada por Carmen de Burgos», en *Escritoras españolas en los medios de prensa. 1868-1936*. Eds. Carmen Servén e Ivana Rota. Sevilla, Renacimiento, 2013; pp. 236-266.
- ESTUBLIER PÉREZ, Helena: *Mujer y feminismo en la obra de Carmen de Burgos «Colombine»*. Almería, Inst.^o de Estudios Almerienses, 2000.
- GENTILLI, Luciana: «Colombine e la campagna del Marocco del 1909». En (En prensa). *Escritoras y periodistas en España (1900-1939)*. Ed. Margherita Bernard e Ivana Rota. Bergamo University Press, 2010.
- GONZÁLEZ TIO, Enrique: «Domadores del éxito. Carmen de Burgos *Colombine*», en *La Esfera*, n.^o 442, 24-06-1922.
- MIRAS BALDO, Amalia et alii: «Carmen de Burgos. *Colombine*, una mujer fuera de su tiempo», en *Axarquía*, n.^o 9, dic. 1983; pp. 133-140.
- NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos, «Colombine» en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.
- POZZI, Gabriela: «Viajes por Europa con Carmen de Burgos ('Colombine'): a través de la Gran Guerra hacia la autoridad femenina», en *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*. Ed. Salvador García Castañeda. Madrid, Castalia, 1999; pp. 299-307.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, M.^a Ángeles: *Mujeres en Melilla*. Melilla, SATE-STES [Granada], Grupo Editorial Universitario, 2004.

- SENABRE, Ricardo: «Notas sobre la prensa periodística de Carmen de Burgos», en *Árbor*, 186, Extra junio, 2010; pp. 107-13.
- UTRERA, Federico (coord.): *Memorias de «Colombine»: la primera periodista*. (Madrid), Majadahonda, Hijos de Mupey Rubio, 1998.
- VALLES CALATRAVA, José y Alicia VALVERDE VELASCO: eds. *Vida y obra de Carmen de Burgos*. Sevilla, Fundación para el desarrollo de los pueblos de Andalucía, 2005.
- ZAPATA-CALLE, Ana: «En la guerra de Carmen de Burgos: Crítica del proceso de nacionalización e imperialismo en España en Marruecos», en *Decimonónica*, vol. 8, n.º 2, Verano 2011.

SOFÍA CASANOVA

- BUGALLAL Y MACHESI, José Luis: *Sofía Casanova. Un siglo de glorias y Dolores*. La Coruña Impr. Roel, 1964
- CASANOVA, Sofía: *La Revolución bolchevista. (Diario de un testigo)*. Ed. Victoria López Cordón. Madrid, Castalia, 1989.
- CRESPO OCHOA, Pedro, ed. *Sofía Casanova; Género y espacio público en la Gran Guerra*. Madrid, C.S.I.C. 2017.
- IZQUIERDO, M.: «La revolución rusa vista desde España», en *Tiempo de Historia*, nº 83, 1971.
- LAURETIS, Teresa de: *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, 2000.
- LAZO DÍAZ, Alfonso: *La Revolución rusa en el diario ABC de la época*. Sevilla, 1975.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rosario: *Sofía Casanova. Mito y literatura*. Santiago de Compostela, 1999.
- PAZOS, Antón: *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*. Santiago de Compostela, C.S.I.C. 2010.
- PITOLLET, Camille: «Unas notas sobre Sofía Casanova», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, n.º 34, 1958.

TERESA ESCORIAZA Y ZABALZA

- CARRERA MARTÍNEZ, Marina. *Teresa Escoriaza: Una mujer en la Guerra de Melilla*. Tesis Doctoral. UMA, 2015.
- MARTELES MARTELES, Elvira: *Teresa Escoriaza y Zabalza*. En *dbe.rah.es*
- PALENQUE, Marta: «Ni Ofelias ni Amazonas, sino seres completos: Aproximación a Teresa Escoriaza», en *Árbor*, n.º 719, 2006; pp. 363-376.
- PICO, Raquel C.: «Teresa de Escoriaza, periodista pionera», en *Librópatas*, 5-02-2019.

